

de los dos ámbitos institucionales. Pero hay muchas otras propuestas que son iniciativa de las escuelas y que buscan en las instituciones culturales apoyo, acompañamiento o simple interacción para completar y amplificar el aprendizaje fuera de los espacios habituales. En este caso cualquier intento de listado sería más que insuficiente. Lo que sí que hay que remarcar es que las políticas culturales y las políticas educativas no han sido suficientemente porosas para contribuir a incorporar estos espacios de contaminación que han emergido en los últimos años. La mayor parte de iniciativas han ido configurándose de manera discreta y queda pendiente ver cómo todo ello se traduce en políticas y programas más amplios, con el apoyo necesario que todo ello requiere, asumiéndose como algo que debe ser defendido desde el ámbito de lo público.

## CONCLUSIONES

El arte necesita hibridarse para abordar nuevas "cuestiones de interés" si quiere mantenerse vivo. Es lo mismo que le pasa al mundo de la educación si no quieren entrar en un proceso de zombificación. Institucionalizar desde la hibridación transversal nuevas prácticas experimentales, buscando grietas que posibiliten su configuración en territorios aún por definir, o que hay que redefinir, para contribuir a su articulación o transformación. La activación de procesos que pongan en relación el arte y la educación puede y debe contribuir a abrir y abordar nuevas cuestiones de interés. Las membranas que protegen tanto los espacios del arte como los de la pedagogía deben ser porosas para que los flujos entre unos y otros se produzcan.

Flujos que deberán transformar las propias prácticas como tal, empezando por plantear una revisión de conceptos, de metodologías, de formalizaciones, de espacios, de temporalidades, de relaciones, de agentes, de públicos, de acciones comunicativas y finalmente de estructuras.

Hay que integrar este análisis de las experiencias existentes que relacionan arte y educación en políticas culturales y educativas, que permitan sacar el mejor provecho de las experiencias generadas. Estas políticas, deben permitir que se renueven y se generen otras nuevas, desde la perspectiva de articularse como sistemas emergentes. También desde un planteamiento extradisciplinar, para que lo que cultura y educación se encuentren en un lugar común, pero que luego puedan retornar a sus respectivos ámbitos de conocimiento, a fin de que el espacio común no sea un lugar donde todo se disuelve. Tanto la cultura como la educación deben involucrar participantes, no consumidores pasivos. Este es uno de los hitos que todos estos proyectos existentes y el espíritu que los invoca persiguen.

Hemos empezado diciendo que el futuro de las relaciones institucionales entre arte y educación está condicionado por las bacterias, los monstruos, los espacios zombi, los sistemas emergentes y todo tipo de hibridaciones mutantes. Todo este conjunto de elementos pertenecen a un orden de cosas, que, tal y como se han descrito, deben forzar a una transformación en positivo de los procesos, los proyectos y las relaciones entre los espacios públicos institucionales. Interacciones que se deben producir entre diferentes espacios institucionales, y también con aquellos entes externos que se hallan formalizando ideas y contenidos fuera de límites institucionales. Son elementos, que nos deben ayudar a mutar hacia otros estadios, donde el arte, la educación y los espacios sociales que se generen alrededor de ellos contagien o se contagien con otros ámbitos de lo social.